CARLOS PAREDES Y E.

AGONIA *de* TABASCO

2.63
NACULTA, DGB

México, D. F. *1948*

FT
972.63
P36
N.T. 136369

CARLOS PAREDES Y E.

AGONIA *de* TABASCO

México, D. F. *1948*

FT.
972.63
P.36

NT. 136369

PERISTILO

ESTA es la impresión de un hombre que estuvo en toda la campaña alemanista, porque siempre tuvo y seguirá teniendo, una gran admiración, confianza y fe en el Sr. Lic. Miguel Alemán, de que limpiará por entero a la Nación de farsantes y de tiranos.

ESTA es la impresión de un mexicano que idolatra a su Patria desde el Bravo hasta el Suchiate y que algún día ha de verla feliz por entero.

Es la palabra empeñada a los amigos de Tabasco que temen por sus vidas y que pidieron al autor, manifestara la verdad acerca de una ola de terror existente en dicho lugar.

ESTA es la impresión de un intelectual, que quiere decir la verdad acerca de lo que vió en Tabasco durante su visita y

que hace constar que no es amigo ni enemigo del Gobernador de ese Estado; pero que sí es amigo y admira y quiere profundamente al pueblo tabasqueño, en donde tiene inmejorables amigos.

A mis amigos los Tabasqueños, a quienes recuerdo, que el miedo es la base de la tiranía.

A mis paisanos los mexicanos...

Al señor Presidente de la República Lic. Miguel Alemán.

POR la verdad y el auténtico engrandecimiento de México...

POR el exterminio de los farsantes, desequilibrados mentales y caciques, deshonra del régimen y la Revolución...

A la Confederación Interamericana de Trabajadores; que lucha tenaz por la unidad de los obreros organizados y progresistas del Continente Americano...

A la Confederación Proletaria Nacional, única organización que prestigia y enaltece al movimiento revolucionario de México por su auténtica postura obrerista y

por la indiscutible honradez y capacidad de sus dirigentes...

A mis camaradas de lucha:

Enrique Rangel, Vice-Presidente de la C. I. T., cuya brillante actuación honra, enaltece y dignifica al movimiento revolucionario obrero nacional e internacionalmente.

Y a Manuel Rivera, Secretario General de la C. P. N., prestigio y honradez, que vela incansable por la emancipación total del proletariado mexicano.

ESTADO

TABASCO es un eterno paraíso de singulares bellezas; siempre nos ha traído a la mente el recuerdo de algún lugar que se pierde en los flecos sugerentes del tiempo y de lo desconocido y que se llamó la Atlántida...

Gentes raras y muy poco conocidas, porque si vamos a ser sinceros, hemos de manifestar que apenas ahora el Gobierno Federal se viene ocupando de este gran pueblo que formara antaño parte de la poderosa alianza maya y que ahora sigue demostrando su gran amor al trabajo en las pródigas tierras, y en el cultivo de las cosas que sublimizan el espíritu del hombre, traducidas en la generosa bondad y en la compresión hacia la superación de la cultura.

El plátano y el cacao fueron en regíme-

nes anteriores la verdadera riqueza de este gran conglomerado de trabajadores, que desgraciadamente la administración actual, —a la que todos califican de desgobierno— ha ido destrozando por su falta de conocimientos y por su deseo de lucro y sed de oro, como lo demuestran los flamantes millonarios de última manufactura.

El actual Gobernador del Estado de Tabasco, aunque grite a más no poder que es honrado, nosotros, —por nuestro gran amor y cariño hacia ese girón de la Patria, en donde tenemos amigos incomparables—, hemos sacado del fruto de nuestras pacientes investigaciones, que el Sr. Gobernador de Tabasco ha devengado por sus funciones como tal, hasta ahora, la cantidad de $ 54,000.00 (CINCUENTA Y CUATRO MIL PESOS).

Sin embargo, ha invertido en un miliunanochesco palacio, denominado "Quinta Isabel" y que habita, medio millón de pesos a más de otras propiedades que ha adquirido en esta Capital.

RIO ABUELO

EN las calurosas noches cuando nos sentábamos en el muelle, escuchábamos una rara sinfonía que nos traían los céfiros como cantos indescriptibles de ese milenario río que descubriera el aventurero español Grijalva, que lleva su nombre y que como parte de la tierra tabasqueña, nos quería manifestar esta era de servilismo y de degeneración que se les quisiera imponer a las gentes del lugar, que retozan con sus besos fraternales en el remanso fresco de sus cristalinas aguas...

A veces, rompía su secreto, su dolor era más poderoso que su brillante historia y nos traía en sus alisios la tos de los tuberculosos que dormían cerca de sus riberas.

Parias que antaño produjeron a sus amos fabulosas fortunas a costa de su salud y su

vida por un miserable jornal, niños apenas, a los que el mal gobierno en un acto inhumano les niega el sagrado e inalienable derecho a la vida; un rincón en un hospital, una palabra de amor, un medicamento que cuando menos, si no para que los cure, siquiera para aliviar la tragedia de sus dolores...

Cuadro de desolación y de luto, de miseria y de dolor, de repugnancia y de pena...

Ya casi amaneciendo me despedía del río amigo y lo dejaba con su constante trajín.

De regreso para el hotel donde me alojaba, me manifestaban los amigos que encontraba casualmente por la calle, que en la "Quinta Isabel", el señor Gobernador e "ilustre maestro" Santamaría, había organizado un lujoso sarao para agasajar a su esposa y les platicaba a sus amigos asistentes a dicha festividad, de su brillante gobierno que honraba a los tabasqueños, de su acrisolada honradez y de la felicidad del pueblo con él a la cabeza ...

LLUVIA

AQUELLA noche pensábamos asistir al cine, pero un torrencial aguacero nos impidió realizar nuestra idea; por este motivo acordamos entretenernos jugando algunas manos de dominó.

Hablamos de las cosas más triviales; de fulanita y de zutanita, del señor de la casa que se desvivía por atendernos, de las suculentas comidas tabasqueñas y de las guapas y hermosas "niñas" del lugar.

Al fin escampó el formidable aguacero y ya cansados de jugar, decidimos salir a estirar las piernas.

La plaza principal era una verdadera laguna y las calles estaban materialmente convertidas en enormes arroyuelos. Después de mucho pensarlo decidimos afrontar el acto heroico de dirigirnos a la cafe-

tería del portal; nos arrollamos los pantalones y mientras bogábamos el agua sobre la acera de la plaza principal, hacíamos bromas para disipar nuestro mal disimulado coraje.

Llegamos a la cafetería en el preciso momento en que se reproducía un disco del "chotis" triunfal Madrid, de ese gran orgullo nacional que ha puesto en el extranjero tan en alto el nombre de nuestra Patria: Agustín Lara. Nos sentamos y pedimos tres "grecas" que aunque es el café más malo que se sirve en Villahermosa, más que todo, buscábamos el ambiente alegre y jacarandoso de la gente tabasqueña.

Empezábamos a absorber el néctar cuando se presentó un amigo de esos muy intempestivos, pero con la cualidad de ser muy simpático, que se dedicaba siempre a hablar del Gobierno y a pedir mi parecer sobre las cosas gubernamentales.

Siempre me concreté a escuchar sus razonables comentarios y excusábame de intervenir, alegando en mi favor, que me pa-

ría impropio hablar o dar opinión alguna sobre el gobierno del "maestro", ya que no era tabasqueño. Cuando decía "maestro", este amigo a que me refiero se ponía rojo de ira, y me preguntaba si había sido mi maestro el Gobernador Santamaría, yo le respondía que no y que si le decía así, era por respeto; entonces él me felicitaba diciéndome:

—Al Gobernador le dicen de apodo "maestro", ya que si efectivamente es tal, será de la mentira y de la crueldad, que es lo único que ha enseñado aquí, además del robo técnicamente organizado, el asesinato con premeditación, alevosía y ventaja y otras lindezas por el estilo.

Nos despedimos de este nuestro buen amigo temiendo que la policía nos tomara por conspiradores contra el Gobierno, ya que él gritaba todo sin importarle nada.

Cada cual se fué para su casa, volviendo a atravesar dentro del lodo más que agua, pues el adoquín ya no existe en las calles más céntricas de la ciudad.

A la mañana siguiente lo primero que hice como lo acostumbraba todos los días, fué leer el diario "Rumbo Nuevo", que es el Organo Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco; en la primera plana me asombró algo y leí: "Nunca como ahora la Ciudad se encuentra mejor atendida, pues gracias al Gobierno actual que jefatura el ilustre abogado, alto poeta, insigne maestro continental, viril escritor y sabio Gobernador del Estado don Francisco J. Santamaría, el fuerte aguacero de anoche ni siquiera se notó; gracias al adoquinado de las calles que bajo el ojo avizor y la dirección del perínclito y honrado gobernante se llevó a efecto. Honor a quien honor merece".

CAMINO

AUNQUE mi querido y viejo amigo Luis Alberto Marín D., había discutido conmigo la conveniencia de abordar el camión, yo había permanecido firme en mi punto de vista de caminar por los barrios y aprovechar la merma de calor que había proporcionado la lluvia, y al fin lo convencí y satisfizo mi deseo bondadosamente.

El zacatillo y las flores que salvajes se producen en el trópico, lucían radiantes, ya que las gotas parecían fragmentos del arco iris, o rarísima pedrería multicolora que había sido depositada artísticamente sobre las hojas verde obscuro del zacatillo y los pétalos aterciopelados de los "xahiles" (*) azules.

(*) "Xaxiles".—Flores en forma de campanas, muy vistosas. Denominación en idioma maya.

Los árboles y arbustos enseñaban majestuosos sus hojas limpias, todavía dejaban caer alguna gotas que se habían acumulado en ellas y los troncos, libres de sabandijas, se veían rotundamente hermosos, sobre todo los que parecían ser más añosos y dejaban admirar la mole formidable de su diámetro.

Mudos testigos de regias pompas y miserias —me dije— y al momento me vinieron a la mente aquellos octasílabos de Herrera y Reissig: "Y los sauces en montón —obseden los camalotes —como torvos hugonotes— de una muda emigración".

El aire ténue y delicado rizaba las cabelleras de las frondas y mezclaba el trino raro de los pájaros campiranos que saludaban al nuevo día con una exquisita sinfonía de paz y de amor, mientras las hormigas y las arañas se entretenían en sus cotidianos quehaceres y se bañaban en los primeros rayos de un sol bellamente tropical, los que taladraban triunfales todos los rincones, y se reflejaban en los charcos, para

darles la apariencia de rutilantes espejos reproductores de su exquisita luz ultravioleta.

Los "kankabales" (*) mojados despedían un raro olor que se mezclaba con la atmósfera, la que a grandes bocanadas aspirábamos con un deleite único y con el deseo de infundir vida a nuestros pulmones llenándolos de oxígeno puro hasta la saciedad.

A los lados del camino empezamos a contemplar un tinte doloroso de marcada miseria. Las chozas paupérrimas sin agua potable y sin drenaje, los niños famélicos, que daban la impresión de pequeños esqueletos desarrapados, con los vientres feamente deformados por la hidropesía y millones de parásitos, debido al agua putrefacta y lodosa, que ingieren todas estas gentes miserables que forman el auténtico pueblo tabasqueño y a las que se les tiene en una escala inferior a la de los animales.

Las mujeres trabajaban cortando leña

(*) Kankaboles".—Partes de tierra colorada y barrosa, muy productiva y estimada para la agricultura, abundante por el Sureste de México. Denominació en lengua maya.

dentro del lodo de los charcos, de donde más tarde se desprendería la muerte en forma de paludismo...

Caminando y contemplando el macabro cuadro que nos erizaba destrozando bruscamente todo el encanto de la poesía campestre, llegamos a una suntuosa mansión digna por todos conceptos a compararse con aquellos palacios—ejemplo de lujo y esplendor—de los Romanoff, amos y dueños únicos de todas las Rusias de hace treinta y un años. En la puerta leímos un nombre "Quinta Isabel" y vimos como cincuenta policías estratégicamente colocados; a uno de los oficiales le pregunté de quién era la mansión y me respondió que pertenecía al maestro Francisco J. Santamaría, Gobernador del Estado; insistí diciéndole, que cómo era posible que pudiese vivir en un lugar tan apartado, donde no había agua potable ni drenaje, y él me contestó que la "Quinta Isabel", tenía agua potable y drenaje propios.

En ese momento salió el señor Gober-

nador al que saludé respetuosamente y quien después de regañar en mi presencia y la de mi amigo, al oficial que platicaba conmigo, hasta el grado de degenerar en palabras ofensivas, se metió lleno de ira en su flamante y costosísimo automóvil...

Mientras se perdía por las calles, yo recordaba las palabras democracia e igualdad y comentaba con mi amigo Luis Alberto, si no hubiese sido mucho más justo y equitativo, mucho más humano, que el drenaje y el agua potable hubiese sido introducido también, para tanto paria tabasqueño que miserablemente habitan en la misma colonia. Luis Alberto sólo hizo un comentario:

—¡Vivir para ver, y ver para creer!

LA FAMILIA FERNANDEZ

EN las noches cálidas acudía siempre a la casa de don César Fernández. Había en su plática como en la de su hijo Panchito Fernández Morett, amistad y sinceridad; siempre me hacían objeto de inmerecidas atenciones. Mi querido amigo Panchito, me conversaba de su hacienda platanera y del constante trabajo que desempeñaba desde que rayaba el alba hasta que anochecía, el dinero que poseía era efectivamente producto de su trabajo. Cada sábado llegaba de su hacienda y después de obsequiarme con su muy anhelada y grata presencia —ya que representaba a uno de mis mejores y verdaderos amigos de Villahermosa— durante el sábado y domingo, regresaba el lunes muy temprno a "San Antonio" su

finca, en el kilómetro treinta y ocho de la carretera Villahermosa-Teapa.

Inteligente, conversador, humano y comprensivo como pocos, lucha orgulloso y viril por cimentar el camino de su vida sobre una base firme que enaltece y dignifica: el trabajo honrado y fecundo.

Como todo elemento vinculado a la naturaleza, siente profundamente la pérdida de una mata de plátano o la de un ganado, y ésto, es perfectmente lógico y razonable ya que una u otra cosa representan parte de sus energías, de su vida, de su juventud.

En varias ocasiones me manifestó su vehemente deseo de ver a Tabasco rico y próspero.

Toda su vida se ha enfrentado a las injustas y retrógadas leyes agrarias, pues su deseo es p r o d u c i r en bien de Tabasco y de México. Lo que nunca pudo ocultar en sus conversaciones, fué su gran simpatía en el Sr. Presidente Alemán, al que considera como el verdadero salvador de Mé-

xico y en el que tiene depositada su fe y su esperanza.

Esto me demostraba una vez más que las nuevas generaciones, tienen fe en el Sr. Presidente y en su política firme de hacer resurgir —por más escollos que se presenten—, a México en toda su grandeza...

Ahora, ya en la Capital, pienso que si todos los que se dicen "amigos" del Sr. Presidente Alemán trabajaran, en lugar de usar como arma indigna su nombre para especular, harían un gran bien, colaborando dignamente, decentemente, con un régimen que batalla por salvar la embarcación nacional con dignidad y patriotismo.

Muchos de estos Fernández necesitamos por toda nuestra extensa geografía, de Sonora a Yucatán; éstos si son patriotas, son los auténticos amigos del señor Presidente, que luchan calladamente, sin pompas ni autobombos, ni aspavientos, para engrandecer a la Nación, como lo queremos todos los buenos mexicanos con D. Miguel Alemán a la cabeza...

CAMION DE PASAJEROS

ABORDE el camión que hacía el recorrido a Atasta y Tamulté; el vehículo estaba pletórico de pasajeros, en su totalidad gente humilde.

Hice amistad con un joven que empezó a conversar conmigo; este compañero casual de viaje se quejaba constantemente de la actual situación, me decía que él tenía instalado en el mercado un puesto en donde expendía al público refrescos, dulces y cigarrillos; que en administraciones pasadas le habían cobrado por el piso que ocupaba $ 1.50 (UN PESO CINCUENTA CENTAVOS) pero desde el primer día que tomó posesión del Gobierno el Lic. Santamaría le habían aumentado a razón de $ 6.00 (SEIS PESOS) el metro cuadrado. Todo esto lo decía con un mal disimulado temor, hasta

que intrigado le pregunté el porqué de ese miedo y entonces me refirió que un amigo suyo que tenía otro puesto semejante al de él, se fué a ver al Sr. Gobernador para manifestarle que él estaba muy pobre y que no creía razonable ni justo que se le aumentara tanto el impuesto, ya que con mucho trabajo salía de sus exiguas ventas la cantidad necesaria para que pudiera sustentarse con su familia miserablemente; que le rogó se le rebajase algo ya que si no tendría que cerrar su tendejón.

Que el Gobernador le dijo que no tendría por qué cerrarlo y que iba a estudiar la manera de ayudarlo para que no tuviera más preocupaciones.

—Mi amigo estuvo esperando, pues le dijeron que sería avisado, pero a los cinco días de tal espera se le incendió su tienda en la noche, con todas las pocas mercancías que contenía; él creyó que había sido accidental el incendio, pero otros comerciantes le dijeron que unos policías uniformados le habían prendido fuego a su puesto. Yo indagué

—siguió diciendo— y comprobé que el Gobernador mandó quemarle su tendejón a mi amigo para que ni uno más ose criticar sus acertadas medidas, ya que un pueblo de degenerados —como él nos llama— sólo así puede aprender. Por eso ve usted que tengo tanto temor de que me escuche algún soplón de los tantos que tiene esparcidos por la Ciudad el Sr. Gobernador.

Concluía su relato cuando llegamos a Atasta y él me invitó amablemente a su hogar para que conociese a sus hijitos. Nos apeamos y caminamos hasta su casa. Al llegar dos chiquillos salieron a su paso corriendo y gritando:

—¡Papacito! ¿Nos trajiste dulces?

—No hijitos, la venta estuvo muy mala hoy, pero mañana les traeré los dulces.

La escena me conmovió y di a los niños a un peso, diciéndoles que compraran sus dulces.

Me fijé bien en la familia; padre, madre e hijos y me di cuenta que sus ropas estaban formadas de remiendos, puros peda-

zos costurados artísticamente, lo que demostraba una gran paciencia y una gran necesidad. Es cierto que estaban limpios, ya que la gente de Tabasco es muy aseada en todo.

Me apenó mucho este cuadro y sobre todo el gran temor que padecen estas personas constantemente, de que cualquier día se cometa con ellos algún acto de injustificado salvajismo, para matar su justo deseo de exigir algo inalienable: ¡el derecho a la vida!

Al retornar a Villahermosa fuí a la sastrería a recoger un pantalón que debía serme entregado esa tarde. Saludé al sastre y me llamaron la atención unas primorosas telas que se disponía a cortar. Le pregunté a quién pertenecían y me respondió que al señor Gobernador del Estado, insistí preguntándole, que en dónde podría conseguir un corte de la misma calidad y me respondió que en Villahermosa no las tenía ningún establecimiento, pues el Gobernador las importaba exclusivamente para él...

Al decirme esto, no sé por qué motivos me pareció contemplar la dolorosa escena de la familia desarrapada, con la que había estado hacía unas horas en Atasta...

ESCUELA REINAUGURADA

LOS cohetes tronaban en el espacio y en camiones de carga traían quién sabe de qué remotos lugares a innumerables campesinos, completamente borrachos, que llenaban los ámbitos con sus vivas innecesarias al Gobernador Santamaría ya que aquél todavía no llegaba.

Al gran rato, de un flamante automóvil descendió el Sr. Gobernador acompañado de su señora esposa, la que había "honrado" con su bellísimo nombre el plantel educativo que sería inaugurado. Unas niñas arrojaron a su paso serpentinas, confetti y flores, y a la señora le hicieron entrega de un ramo de las mismas.

El Sr. Gobernador dijo lo siguiente:

—"Hoy es día de fiesta para Villahermosa, declaro inaugurada la escuela que lleva el

nombre de mi ilustre y abnegada esposa "Isabel de Santamaría". Así quiero demostrarles una vez más a ustedes, la honradez inmaculada de mi Gobierno que pasará a las páginas más brillantes de la historia del mundo; ya que si efectivamente el Gobierno Federal no coopera para nada con el del Estado de Tabasco, esto hace honor y da méritos a mi labor en pro de la cultura, ya que soy el maestro y he tenido la satisfacción, de que mi nombre haya sido profusamente honrado en todas las publicaciones de nuestro Continente y del Mundo entero, lo que distingue y honra también grandemente a Tabasco que me ha hecho por unanimidad su hijo predilecto".

Descubrió, acto seguido, la placa conmemorativa y todos entramos a pasear el nuevo local.

Dos elementos aislados, conversaban maliciosamente; con gran disimulo me fuí acercando a ellos y escuché que uno decía:

—Esta es la sexta escuela que reinaugura y le cambia de nombre; no me duele tan-

to que nos obliguen a nosotros con amenazas a concurrir, pero lo que sí me puede y mucho, es que hasta a nuestros hijos los obliguen a arrojar flores al paso de este energúmeno; ya que no se puede vivir ni trabajar con estas cosas que nos quitan tanto tiempo.

El otro dijo por toda respuesta:

—Ni modo, hermano.

Esta conversación casual me desengañó y desilusionó de lo que creía una obra de buena fe y fijándome bien me di cuenta de que el edificio no era nuevo, solamente había sido encalado.

Pensaba en el "ejemplo brillante" que daba el "maestro" a sus discípulos y el Gobernante a sus conciudadanos.

Al otro día leí en el "Rumbo Nuevo":

"El pueblo manifestó su gran respaldo y cariño al sabio Maestro D. Francisco J. Santamaría, pues dijo verdades al inaugurarse la escuela "Isabel de Santamaría", que con el irrisorio costo de $ 36,283.50 (TREINTA Y SEIS MIL DOSCIENTOS

OCHENTA Y TRES PESOS, CINCUENTA CENTAVOS), puso al servicio de la colectividad tabasqueña. La Primera Dama del Estado, accedió a millares de súplicas y honró con su nombre el nuevo plantel. Bajo la guía de nuestro gobernante, Tabasco renace moral y materialmente. Hechos no palabras".

Después de leer tan contundente nota informativa, la que no me convenció de que una simple encalada costara tanto dinero, por asociación de ideas o por discrepancia, me vino a la mente el auténtico sabio Aristóteles, que resultaba insignificante ante tanta alabanza al otro "sabihondo", y su concepto rotundo y doloroso de la demagogia.

ANGEL ENRIQUE Y CARMITO

ERA un domingo claro y despejado. Angel Enrique Gil, me había conferido el honor de invitarme a comer. Pasé a recogerlo al Museo de Tabasco del que es dinámico Director y como había salido un momento, estuve conversando con Joel Domínguez buen amigo mío que trabaja en el Museo y que no le cabe en el pecho el cariño que siente por Tabasco. No cambiaría, ni en pensamiento, a Londres con Tabasco. Al poco tiempo de conversar con él, se presentó Angelito conminándome a que lo acompañara y saliendo caminamos por las calles buscando el lado de la sombra, pues el sol estaba para rajar piedras como dicen las gentes vulgarmente.

Al fin llegamos a la casa, a la venerable buhardilla de estos dos bohemios, compañe-

ros míos; nos recibió ese gentil y bondadoso José Carmen Pérez, que en seguida nos trajo unos vasos de rico "chorote"(*) bien helado, los que apuramos con deleite.

¡Estaba sabrosísimo! y repetimos tres veces la ración.

Carmito me estuvo enseñando sus formidables esculturas y Angelito sus magníficas pinturas y los bellos y artísticos frescos con los que tiene decorada su casa.

Al poco rato de encontrarme contemplando las obras de ambos con deleite y admiración, me invitaron a pasar a la mesa. En primer lugar se encontró una sopa de pollo y después, correlativamente, un magnífico puchero, unas sabrosas enchiladas, un morrocotudo cazón a la campechana, unos exquisitos frijoles negros, fruta abundante, dulce de papaya y un café único. Después, la sobremesa con su pluscafé saturada de poemas, de anécdotas y chascarrillos.

(*) "Chorote".—Bebida preparada con maíz cocido, cacao tostado y agua. Todas las gentes de Tabasco acostumbran ingerirla comúnmente.

¡Me encontraba en mi ambiente!

Hasta ahora saboreo sus atenciones, sus exquisitas y gastronómicas comidas, sus charlas interesantes, y mis ojos ansían extasiarse en las obras de estos formidables artistas que honran a Tabasco y que siempre recuerdo con fraternidad y cariño.

BULNES, SUMOHANO Y BELTRAN

TODA la tarde me la había pasado en la casa de Pepe Bulnes, Director de la "Revista Grijalva".

Habíamos compuesto en nuestra conversación el mundo, o lo habíamos descompuesto más de lo que se halla. ¡Vayamos a saber!

Bulnes siempre estaba de un humor excelente, único y original en su manera de conversar, me manifestaba siempre su vehemente deseo de hacer buen periodismo en Tabasco, ya que no existe.

Alabo su deseo, ojalá que se convierta en realidad y salga airoso de la prueba plausible, de tanto envidioso gratuito de todo lo bueno que se trata de realizar; pues si es excelente su Revista, de la dirección, ¡ni hablar!

En la noche clara y despejada, me encontré a Paquito Sumohano Heredia, éste es otro que trabaja por Tabasco. Me invitó a tomar un refresco en el "Café del Portal" y estuvimos platicando cerca de una hora en la que me habló de sus loables proyectos.

El "Cine Tropical" es un ejemplo realizado de darle a Villahermosa algo digno y representa energía y fuerza desarrollada en beneficio de la colectividad por el caballeroso Paquito.

Me conversaba que ya habían llegado los linotipos para el diario que fundaría en Villahermosa y en donde emplearía a tanto trabajador desocupado, que sería una publicación independiente, y con eso, esperaba hacer algo por su Estado. ¡Ojalá sea independiente! —le dije—.

Como pude darme cuenta, no todas las gentes engañan a los demás o haraganean, ya que lo que debería de hacer el "Gobierno" lo realiza el capital privado y los hom-

bres de empresa, como mi buen amigo Paquito.

Otro que trabaja, según me di cuenta, es el Sr. Beltrán, Presidente Municipal del Centro, del que todos se expresan bien.

En Tabasco a pesar del mal ejemplo de un anciano sin energías y en la senectud; hay hombres de empresa, hay fibra, y mi deseo sincero y ferviente es que no se vayan a contaminar con los ejemplos de la mentira, de la falsedad y del mal; que luchen por que no los someta en su remolino la ola del servilismo tan bien remunerado, que pasa por todo el Estado como un huracán de ignominia destrozando ideales, honras y dignidades.

Que sigan adelante, derramando energías y construyendo, —el bien contra el mal—; lo que el desgobierno destruye moral y materialmente...

ETERNA MENTIRA

HABIAN insistido tanto para que conociera al Gobernador de Tabasco, que al fin me concenvieron unos amigos que debían tratar con él un asunto urgente, y para el que habían sido citados al día siguiente.

A las siete de la mañana pasaron por mi, al hotel donde me encontraba alojado, diciéndome que el Lic. Santamaría estaría en el Palacio de Gobierno a las ocho.

Rápidamente me vestí y desayuné con inusitada prisa, ya que mis "cuates" me urgían alegando que se nos iba a pasar la hora en que deberíamos estar presentes.

A prisa también nos dirigimos al Palacio y cuando llegamos, fuimos anotados en una lista que sería presentada al Gobernador y en la cual ocupamos el sexto lugar.

Cerca de la una y media de la tarde se presentó el Lic. Santamaría, al que hicieron,

el señor Joaquín Bates, Secretario General de Gobierno, el Tesorero General del Estado (sobrinos suyos) y el señor Querubín Gamas Colorado Sub-Secretario de Gobierno, unas raras caravanas que me trasplantaron "in menti", a algún recinto de la vieja y despótica Inglaterra o a una Barataria mítica, ya que el anciano Gobernante me pareció un cómico "Rey" de alguna, por las risibles genuflexiones tan reverentes que hacían éstos que podemos llamar sus cortesanos, cuando le deseaban buenas tardes.

En seguida recibió a un señor que llevaba, según pude darme precisa cuenta, unos naipes y unos dados. Al rato empezamos a escuchar primero risotadas y después el sonido de unos dados que se hacían rodar sobre la superficie de algún escritorio.

Serían como treinta personas las que aguardaban audiencia. Me fijé en sus rostros quemados por el ardiente sol tropical y noté la señal de desesperación y coraje, ya que ninguno de los presentes era recibido.

Una comisión de campesinos salió a la antesala, y como yo me encontraba casualmente detrás de una de las puertas, no fui visto por ellos, y tuve la oportunidad de escuchar el siguiente diálogo:

—Después de seis meses de estar viniendo inútilmente y hoy tenemos la suerte de encontrar al señor Gobernador, casi estoy seguro de que no nos va a recibir.

—Es lo que creo —agregó otro— pues todo el tiempo se le va en pasear por el interior y el único día que viene a Palacio de casualidad, sólo lo hace para recibir clases de "konkián" y de "seven eleven", que le imparte el "campión" del Estado, y las demás horas se las pasa en su casa jugando billar y póker, con personas que por conveniencia se dejan ganar.

—Ojalá no viniese —agregó otro más— ya que sólo nos engaña diciendo que nos va a recibir y solucionar nuestros problemas, y después de hacernos perder el tiempo, nunca nos recibe ni soluciona nada.

Disimuladamente me retiré de la puerta

y me acerqué a mis amigos, para conversarles lo que había escuchado en ese momento. Ellos me dijeron que efectivamente era cierto lo dicho por los campesinos.

Al rato —eran exactamente las dos de la tarde con dieciocho minutos—, cuando apareció el "ilustre maestro" con el cinturón desabrochado, el saco lo llevaba colgado de un brazo y al encontrarse con el público preguntó:

—¿Ninguno de los que solicitó audiencia falta en este lugar?

—¡Ninguno, maestro! —respondieron todos en coro.

—Así me gusta que sean pacientes, porque no los recibiré hasta mañana, pero que vengan temprano, a las ocho en punto y los recibiré a todos, pues ahora me encuentro moribundo aunque tuve el gusto de darle su paliza al campeón. Yo soy maestro en todo, no lo olviden.

Se repitieron las caravanas, las genuflexiones a granel y salió apoyado en un lado del Secretario General de Gobierno y

por el otro del Sub-Secretario. El viejito se veía agotado y hacía sobrehumanos esfuerzos para caminar, por cierto, de una muy rara y chistosa manera se fué gritando a voz en cuello durante todo el trayecto:

—¡Estoy moribundo! ¡Estoy moribundo! ¡Estoy moribundo...!

Al otro día volvióse a repetir la misma escena en mi cuarto, pues mis amigos me convencieron de nuevo para ir al Palacio, pasaron por mí a las siete de la mañana, otra vez desayuné rápidamente, carreras y más carreras para que al llegar, nos manifestara el Sub-Secretario de Gobierno que el Sr. Gobernador había salido esa misma noche en jira de inspección a la región de la Chontalpa y no regresaría hasta el sábado en la tarde —que no hay labores—, para continuar posiblemente el lunes muy temprano su jira de inspección por otra ruta del Estado.

El "Rumbo Nuevo" publicó en primera plana a grandes titulares, como era su costumbre:

"Hoy salió el sabio maestro Santamaría de nuevo al interior del Estado, nuestro ilustre Gobernante, no cesa de trabajar en provecho nuestro, ya quisieran un Santamaría algunos Estados para un día de fiesta. Después de haber despachado asuntos importantísimos y de haber solucionado el problema de tantas comisiones, sigue trabajando incansablemente en provecho de todos nosotros. ¡Ojalá se reformaran las leyes para que nos gobernara hasta el último momento de su existencia, él aceptaría el sacrificio con gusto y con abnegación!

Después de leer esto comenté con un amigo muy guasón, mi perdida esperanza de saludar al maestro Santamaría.

El me contestó:

—No sea tan pesimista, si usted es tenaz en su deseo lo conseguirá tarde o temprano.

Y agregó:

—Posiblemente, cuando deje de ser Gobernador del Estado de Tabasco...

MERCADO DE LA CARNE SAGRADA

AQUELLA mañana —como acto raro— me levanté muy temprano y leí el "Rumbo Nuevo", que en su primera página decía:

"El señor Gobernador don Francisco J. Santamaría que ha demostrado en su Gobierno acrisolada honradez, también se preocupa humanamente por que el pueblo tabasqueño disfrute de los artículos de primera necesidad buenos y baratos"... etc., etc.

Decidí comprobar las gangas que en el resto de la información hacía saber el diario mencionado, y después de vestirme me encaminé al mercado único de Villahermosa.

Grande fué mi asombro al escuchar que las amas de casa no dejaban de pedir rebaja en los precios de las verduras y las frutas; una sandía de regular tamaño diez pe-

sos, una papaya ocho pesos, una piña blanca cuatro pesos cincuenta centavos, un aguacate cincuenta centavos, un plátano para guisar veinticinco centavos, un plátano manzano o roatán cinco centavos, un huevo de gallina cuarenta centavos, y así por el mismo estilo, todo "baratísimo".

Al poco rato vi cómo toda la gente corría hacia el lugar donde se expenden las carnes y como los demás curiosos me encaminé a donde se dirigían precipitadamente. En primer lugar pensé que se trataba de algún asesinato, pero cuando llegué me apercibí de que era un fuerte alegato que había degenerado en riña; varias mujeres le pegaban a un abastecedor el que sangraba abundantemente; todos contemplaban el espectáculo sin intervenir y yo, me concreté a hacer lo mismo.

Al poco tiempo de estar allí, llegaron unos policías y se los llevaron para la Agencia del Ministerio Público, a donde me encaminé con el deseo de saber el motivo de tamaño escándalo.

A toda la gente se le prohibió la entrada, pero yo enseñé una credencial de la "Unión Popular de Ciudadanos", firmada por el Lic. José Luis Noriega y el Contador Público Alberto Reyes López, viejos y queridos amigos míos con los que pertenecí a la directiva de dicha organización alemanista. Bastó la credencial para que se me permitiera pasar al interior.

El Agente del Ministerio Público comenzó la investigación:

—¿Por qué estropearon ustedes al señor?

—Pues,

—Porque,

—sabe usted,

—este señor,

—la carne mala,

—pura piltrafa,

—la buena no,

—cara y mala.

Todas querían hablar al mismo tiempo, pero el C. Agente intervino:

—Hable usted señora.

—Este señor solamente nos quiere vender la carne mala, es decir, más que carne, puros pellejos a razón de tres pesos cincuenta centavos el kilo, esto no nos importa tanto, ya que nos hemos acostumbrado a que se nos venda todo carísimo, pero lo que nos sulfuró fué que la mejor carne, así como el corazón, los hígados, los riñones y los sesos, los guarda para él, siempre los pone aparte y como al preguntarle el porqué nos quería dar pura porquería y no de la carne buena que tenía apartada, nos insultó y nos dijo que si la queríamos bien, y que si no, que nos largáramos con la música a otra parte, pues aquella carne con la que nos hacíamos agua las bocas no era par nuestro grosero paladar y que ¡era sagrada!, nosotras señor "lecenciado" nos defendimos solamente de las injurias de este grosero "hambriador".

Volvió a hablar el Agente del Ministerio, quien supe en el mismo lugar lo apodaban "chile seco", y dijo con voz de emperador romano:

—¿Qué alega usted en su defensa?

—Pues señor, que estas mujeres mienten, no las insulté. Es cierto que separo la mejor carne, pero tampoco es para mí; pues como yo surto de este artículo la casa del "maistro" Santamaría, nuestro Gobernador, es la orden superior de él la que cumplo de que le aparte la mejor. Puede usted preguntarle si así lo desea para que compruebe la verdad.

El Agente del Ministerio dijo a los presentes que esperasen un momento y me di cuenta de que un enviado suyo salía sigilosamente del lugar. Al momento casi regresó y dijo algo que no pude escuchar ya que fue en secreto al oído del Agente el que entonces dijo:

—Usted señor queda libre por falta de méritos y permítame felicitarlo por su valeroso comportamiento en defensa de una carne que efectivamente es sagrada.

—Ustedes —dijo a las mujeres— por su injustificado acto de salvajismo en contra de un digno ciudadano pueden escoger en-

tre cincuenta pesos de multa o diez días de cárcel, por atentar además contra el sustento de nuestro ilustre y dignísimo Gobernante.

Todo el día estuve muy pensativo y triste por la injusta manera de impartir la justicia en Tabasco, me hice la promesa de no regresar para nada al mercado ni a leer ese pasquín oficial del Gobierno que indebidamente se llama con ostentación "Rumbo Nuevo" y que decía siempre tantas "verdades" hasta el grado de atribuir al anciano Gobernante, como pude comprobar, las obras que está realizando el Gobierno Federal y el Ayuntamiento que preside el honesto Agustín Beltrán, que no blasona de honrado pero que lo es.

Considero que sería muy justo que el señor Gobernador se alimentara ahora que puede de carne sagrada efectivamente, por ejemplo de Buey Apis, que casi me atrevo a asegurar le gustará tanto, que no cambiará tan exquisito platillo por ninguno otro mientras viva.

ESTADO SANTO

EN un colegio se oyen las voces a coro de los niños que estudian, en la clase de historia, la vida de un raro personaje:

Santamaría nuestro sabio Gobernante, nació en el año de 1860, hizo sus primeros estudios en... etc., etc.

En el mercado los vendedores dicen a las amas de casa cuando se enojan por los elevados precios:

Santamaría nuestro Gobernador, nos ha elevado el impuesto seis veces más que anteriormente, y por consiguiente, nosotros tenemos forzosamente que subir el precio de nuestros artículos..., etc., etc.

El "Rumbo Nuevo", diario oficial del Gobierno del Estado, dice algo todos los días en su primera página como por ejemplo:

Santamaría nuestro ilustre Gobernan-

te, dijo hoy un brillante discurso que conmovió al auditorio, todos lloraron inclusive el Jefe del Estado, que al terminar se conmovió tanto de ver cómo había conmovido a los demás, que bajó de la tribuna con la voz más atiplada que de costumbre y hecho un verdadero mar de lágrimas..., etc., etc.

Santamaría nuestro ilustrísimo y sabio Gobernante dijo en sus declaraciones que los escritores, poetas y periodistas, son unos bandoleros que significan el retraso de la Nación y son una valla para el progreso colectivo, exceptuándose él..., etc., etc.

Santamaría nuestro perínclito guía, dijo que todos los gobiernos son ladrones por honrados que parezcan, el Gobierno que él Jefatura aparece como ladrón, pero es honrado..., etc., etc.

Santamaría el único y supersabio maestro de maestros del mundo e investigador de cosas sensacionales, descubrió al fin, después de ciento diecinueve años de revisar

manuscritos que sólo él conoce, llenos de telarañas, polvo y polillas, que el descubridor de la América, D. Cristóbal Colón padecía de uñeros y de delirio de grandeza..., etc., etc.

Nos encaminamos para visitar las escuelas y comenzamos a leer:

"Escuela Isabel de Santamaría".—"Escuela Isabel de Santamaría".—"Escuela Mercedes Ortiz de Santamaría".—"Escuela Francisco J. Santamaría".—"Escuela Francisco J. Santamaría".—"Escuela Francisco J. Santamaría".—"Escuela Virginia Santamaría".

Y al antiguo Pueblo Cacaos, ahora en honor propio del Gobernador Santamaría; él le puso su propio nombre y ahora se llama Pueblo Francisco J. Santamaría... etc., etc.

Y en todas las iglesias se escucha el rumor de las voces que rezan con un gran fervor:

Santamaría, madre de Dios ruega se-

ñora por nosotros los de abajo, los escarnecidos, los vejados, los explotados, los hambrientos, los desnudos; por nosotros a los que se nos niega la dignidad, la honra, y el derecho inalinable a la vida; líbranos de la tan bien organizada cuadrilla y del anciano jefe también..., etc., etc.

SERENATA

ESA noche debía de efectuarse la serenata semanal y desde temprano me di un buen regaderazo con el agua lodosa que aunque ensuciaba más, cuando menos refrescaba el cuerpo del sofocante calor tropical.

Deseaba estar presente a la hora oportuna en la plaza principal, ya que como una rareza no había llovido y la legendaria compañera de los enamorados —Selene— lucía radiantemente.

Al llegar me encontré con ese gentil y querido amigo Luis Díaz Zentella, quien me sugirió seguir el ejemplo de la mayoría dando algunas vueltas por el parque, lo que hicimos hacia nuestra derecha ya que las mujeres lo hacen sobre su izquierda.

Caminando nos encontramos con ese talentoso y culto abogado, don Amado Can-

tón Meneses, Juez de Distrito en el Estado de Tabasco, el que se encontraba acompañado del Lic. Pablo Alonso Fajardo, Secretario del Juzgado. Nos invitó Amadito a tomar unos refrescos y sentándonos en uno de los puestos que hay alderredor del parque, pedimos unos cocos con agua, que aunque los cobran a un peso todas las gentes prefieren pagar esta "bicoca" para no ingerir el agua sucia y pletórica de microbios que se acostumbra tomar en todas partes por necesidad.

Escuchamos unas cuantas piezas de música muy mal tocadas por cierto, y deleitamos la vista contemplando a las bellas y hermosísimas tabasqueñas, que pasaban ante nosotros derrochando galanura y donaire. Desde hacía varias noches venía padeciendo un fuerte dolor en la cabeza, el que se me presentaba intempestivamente, y por este motivo, tuve que despedirme de estos buenos amigos míos.

Referente a este molesto dolor, había consultado a uno de los médicos más acre-

ditados del lugar; pero este señor no pudo curarme nunca ni tampoco pudo decirme qué me lo ocasionaba; lo único que no se me olvida son los bastantes pesos que me quitó con tal motivo.

Cada vez que me comenzaba el molesto dolor me recordaba de ese eminente médico que se llama Silvio Hernández Lope, y que tiene la suficiente capacidad y atingencia para con sólo una receta, darle al enfermo alegría y salud. Pero este caballeroso amigo y auténtico apóstol de la ciencia médica se encontraba en México, muy lejos, y decidí, después de contemplar el bello paisaje nocturno, iluminado trinfalmente por Selene tropical, retirarme a mis habitaciones a tratar de conciliar el sueño reparador, con la esperanza de que un exótico pasaje inspirado en alguna leyenda maya viniese hasta mí, para trocar mi dolor por una subconsciente y esplendorosa fantasía.....

VERDAD REDENTORA

PARA finalizar, queremos reseñar la angustia tabasqueña, el S. O. S., que envían por mi conducto todas las gentes de Tabasco. Los hombres de la ciudad y del campo, las mujeres y los niños.

Los habitantes protestan en la ranchería "Manuel Bueltas", del Municipio de Teapa, porque a la escuela que llevaba el nombre de este patriota tabasqueño se la quitó para ponerle "Isabel de Santamaría", esposa actual del Gobernante.

Los del puerto de "Alvaro Obregón" porque se le quitó el nombre de este insigne mexicano para ponerle Frontera, de nuevo, ya que según el Gobernador Santamaría, "Obregón fué un bandolero, un pillo y un ladrón que denigra con su nombre la Historia de México".

Los del pueblo de Cacaos, Municipio de Jalapa, porque se le suprimió el nombre para imponerle el de "Francisco J. Santamaría".

Porque a la escuela "Venustiano Carranza" en el pueblo "Francisco J. Santamaría" (antes Cacaos), se le quitó dicho nombre para ponerle "Virginia Santamaría", madre del Gobernador, porque según él, el ilustre varón de Cuatro Ciénegas "fué un ladrón y un sinvergüenza de la peor ralea".

En el pueblo de Macultepéc, Municipio del Centro se le suprimió el nombre de "Francisco I. Madero" a la escuela, porque según el Gobernante, "fué un farsante", para imponerle el de "Mercedes Ortiz de Santamaría", primera esposa de él, en la que hay las siguientes aulas: "Isabel de Santamaría", "Virginia Santamaría" y "Francisco J. Santamaría".

En Villahermosa, escuelas: "Francisco J. Santamaría" y "Alfonso Caparroso", primo hermano del Gobernador y la que an-

teriormente se llamaba "Francisco Sarabia".

Nosotros, que siempre nos hemos honrado con la amistad del señor Presidente Alemán, desde antes de que lo fuese y que conocemos sus actos ecuánimes y justos, creemos de justicia también, transmitir la angustiosa situación del pueblo tabasqueño, que tanto espera de él, que ha demostrado una gran entereza para limpiar la Nación de caciques y megalómanos.

No somos alemanistas de última hora, como consta al señor licenciado Alemán, al brillante orador de toda su campaña y ferviente amigo suyo el señor licenciado José Luis Noriega y a todos los que como nosotros, fuimos en busca de un ideal que se está realizando, por los caminos de batalla, tragando polvo, aportando nuestra insignificante colaboración en la campaña electoral.

Y siguiendo la conducta del señor Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, combatimos la injusticia y

manifestamos que la combatiremos siempre, donde se encuentre, para deshonra de malandrines y follones, destrozando la obscuridad de la mentira y el mal, para que refulja en toda su magnitud y belleza la verdad que enseña, que dignifica, que construye, que liberta, que redime!

El autor manifiesta su agradecimiento a su camarada y amigo Luis Sevillano, en la corrección de pruebas. Al camarada Oscar del Barrio en la composición de linotipo. Al camarada Juan Pensado en la formación, y a los compañeros Rafael R o d a r t e y Samuel Castro F., en la impresión. Se terminó de i m p r i m i r esta obra, el día 14 de diciembre de 1948, en los talleres de la Imp. Didot. México, D. F.

ict

SEP

RED ESTATAL DE BIBLIOTECAS
PUBLICAS DE TABASCO

REB/018

NT: 136369

IMP. "DIDOT".—Donato Guerra 7.